

defender los órdenes mendicantes, cuando le llaman el interes de la verdad y la voz de sus superiores. No, no intento renovar una llaga ya cicatrizada; y si existieras aun, universidad primera del orbe, dirigiera hácia ti mis palabras, y diríate que expiaste gloriosamente tus primeros yerros, no tanto con confiar despues á Tomas la principal enseñanza, sino mucho mejor con aquella carta que dirigiste al capítulo general del orden de predicadores, donde dices: « que penetrada de dolor, que bañada en lágrimas, que entre suspiros y sollozos, manifiestas cuán sensible te ha sido la gran pérdida que ha tenido la iglesia de Jesucristo con haberse apagado esta luz brillante destinada á ilustrar todos los siglos: que la universidad de Paris sobremanera consternada solo puede consolarse con el tesoro de sus escritos, que continuarán alumbrando al universo. Porque si él fué viviendo la sal de la tierra con su vida pura é incorrupta, con las virtudes sublimes que le distinguieron sobre todos los sabios; si fué la luz de la Europa, del sacerdocio y del imperio con su predicacion y enseñanza, será siempre el alcázar inexpugnable y el sol mas resplandeciente de la iglesia católica. » Ah! esta sola consideracion puede tambien consolarnos, cuando ya se nos presentan objetos fúnebres y sombras pavorosas por la muerte de Tomas. Ahogaré mis lágrimas con el silencio. Y ya que hago bastantes sacrificios en favor de la brevedad, continuadme por otros cortos momentos vuestra benévola atencion; aunque creo que la memoria deleitosa de este héroe os hace no percibir mi fastidiosa morosidad.

#### SEGUNDA REFLEXION.

Si el Nilo vió en otro tiempo en sus riberas algunos negros habitantes de los desiertos insultar con gritos destemplados al astro del dia, miéntras este derramaba torrentes de luz sobre los oscuros blasfemadores, tambien se han visto oscuros, viles y envidiosos escritores asestar dardos inertes contra este sol brillante de la religion: hanse visto enemigos de la iglesia en el despecho de su furor blasfemar de la luz copiosa con que los deslumbraba y heria; acometer á este baluarte de la fe, del cual están colgados los mas ilustres trofeos de la verdad sacrosanta. Ah! en vano; esta es la ciudadela inexpugnable: acometedla, enemigos suyos, miéntras nos refugiamos en ella. Este es el

astro luminoso y benéfico del cielo de la iglesia: ¡buscad en él sombras, tirad á apagar los brillos de que se alimentan los verdaderos sabios! Nosotros nos iluminarémos con su claridad y resplandores, y él será tenido, mal que os pese, por muy sabio entre los mas grandes santos: es y será siempre *castillo inexpugnable y antorcha luminosa en sus escritos inmortales*.

Aun no habia muerto Tomas, y los reyes acudian á él pidiendo luces para gobernar bien sus estados; y esto fué ocasion venturosa de que él escribiera la grande obra de política, cimentada sobre las basas eternas de la justicia y del verdadero honor, de la religion y de la pública felicidad, que asegura los tronos de los reyes contra los atentados de los sofistas revoltosos (1) y sostiene los derechos de las naciones, diciendo á los príncipes lo que Dios exige de ellos como de padres pródigos, justos y benéficos, que no pueden ser dichosos sino por la dicha sólida de los pueblos sujetos á su mando, que son una sola numerosa familia, cuyo reposo deben asegurar, aliviar y socorrer sus penas, solazar á los miserables, y conservar para todos puro el sagrado depósito de la religion verdadera: esto enseñan las incomparables obras del *Gobierno de los príncipes* y del *Gobierno de los judíos*.

Aun vive Tomas, y las universidades esperan su dictámen para resolver cuestiones difícilísimas sobre los accidentes eucarísticos; los papas quieren tenerle por consejero, y recomiendan su gran sabiduría y virtud á los mismos émulos que experimentó poco adictos por ser *fraile* (2). Tomas vive cuando la herejía mas perniciosa y astuta de su siglo es condenada, así que él expone en Roma su humilde parecer. Tú tambien ¡amada patria mia, España venturosa, excitaste el celo infatigable de Tomas. Para limpiarte de las vilezas é inmundicias con que te habian afeado los moros y los judíos; para levantarte á este punto de majestad y de gloria en que te enseñoas pura y católica sobre todas las naciones del orbe, contribuyó mas que otro alguno el ángel de la sabiduría escribiendo á instancias del grande héroe de la nacion española san Raimundo de Peñafort la *Suma contra los gentiles*; obra que á nosotros nos

(1) *V. Lettre apologetiche, etc., da Eusebio Eraniste.*

(2) *Alejandro IV en su Breve de 3 de marzo de 1256, mandando se le diese el grado de doctor.*

ilustró primero, y que traducida despues, como otras del santo, al griego, al hebreo, al siriano y al armenio, derramó la luz por todo el oriente, y fué el escudo firme con que los primeros misioneros rechazaron los dardos del mahometismo y de la infidelidad. Aun hizo mas para beneficio de los orientales. Llegábanse aquellos dias felices en que los secuaces de Focio detestasen su funesto cisma, y volviesen al seno de una buena madre, á quien sin motivo habian abandonado y contra toda razon la habian despreciado y ultrajado. Ya el célebre tratado contra *los errores de los griegos* desde Roma y desde las manos del papa Urbano habia pasado á las del emperador de los griegos. Miguel Paleologo se instruía y encantaba con su lectura, é íbase madurando la grande obra de la *Reunion*, nuevo escrito del santo para dar el último golpe á los cismáticos. Pero la presencia de Tomas en el concilio será la luz mas hermosa para acabar de iluminarlos. Gregorio X, pontífice santo, le obliga á partir para Leon donde iba á celebrarse aquel sínodo tan memorable. Pero ah! Tomas muere en el camino, interpretando los dulces éxtasis de la celestial esposa, y exhalando él los tiernos suspiros de la mas encendida caridad. ¿Con que Dios no le dejó llegar á aquel augusto teatro de sus glorias, que lo habria sido de sus mayores triunfos? Sus trabajos pedian la merecida recompensa; y Dios le deparaba otro trofeo mas glorioso. Si: aquel mismo concilio oye luego de boca de san Buenaventura (1) el sublime elogio, que empieza; *Duélome de tu muerte, amigo y hermano mio Jonatás*. ¡Oh qué elogio! ¡cuánto honra la memoria de entrambos!

Apénas espira Tomas, cuando san Alberto el Magno cargado de años y de ilustres laureles, vuela desde Colonia á Paris para defender la doctrina de quien fué en la mocedad discípulo suyo, y despues siempre su maestro. ¡Qué espectáculo tan tierno fué el ver á un obispo de 80 años, oráculo de su siglo por su virtud y ciencia, y solo inferior á su discípulo, entrar en la universidad, convocar sus doctores, y despues de alabar al ángel de la teología, decirles que él estaba allí pronto y determinado á defender todos sus escritos, y á demostrarles que el carácter de todas las obras de Tomas era la verdad y la santidad! ¿Por qué no hablasteis en presencia de aquel atleta aguer-

(1) Sigo en este punto á Soanen en el panegirico de santo Tomas

rido, oscuros detractores? ¿Temiais el brazo y el brio de este Hércules literario, y esperabais circunstancias mas oportunas para morder la doctrina de Tomas? Pues de vuelta á Colonia hace san Alberto el mismo desafio á todos los literatos del orbe; y nadie se atrevió por entónces á desplegar sus labios. Habian de venir tiempos mas oscuros y dias mas revueltos, para que la ignorancia perdida en voces sutiles y en aéreos pensamientos, le opusiese objeciones, que eran sombras y crasas necedades de ella misma; y para que el error se atreviese á acometer de frente este firmísimo antemural de la iglesia.

En efecto, ven los siglos posteriores á la herejía mas descocada que nunca partir desde el centro de la Alemania con la blasfemia en la boca, la hacha de la discordia en la mano, llevando por todas partes el sacrilegio y la rebelion, el menosprecio de las leyes del cielo y de las potestades de la tierra; ven que se acerca por fin á este castillo inexpugnable, y por boca de unos lo llena de imprecaciones porque no puede rendirlo, y cansada ya de luchar, exclama por boca de otros: *¡quita á Tomas, y yo destruiré la iglesia: quita esta luz, y yo lo cubriré todo de tinieblas, y pelearé contra el mismo cielo!* « ¡Insensato Bucero! Yo diré mejor que tú: la iglesia, columna de la verdad, no depende de Tomas; pero para quitar del medio su doctrina, era necesario quitar la iglesia que la autoriza, defiende y ensalza: era necesario hacer callar los papas y concilios, los santos y los sabios, aun los profanos, que quedan sobrecogidos de admiracion y asombro cuando contemplan sus escritos. Porque todos á una voz publican que en ellos se ve una extension inmensa con una profundidad increíble, que es un verdadero mar de sabiduría, cuando por lo comun son los sabios al modo de los cuerpos que adquieren extension y superficie á expensas de la profundidad. Orden admirable en todas sus obras (1), particularmente en su *Suma teológica*: es una cadena de verdades enlazadas con método geométrico, que tienen el origen en el seno de Dios, y despues de abarcar todos los conocimientos religiosos de que es capaz el hombre, y Dios infundió á los ángeles, y las ideas todas que desde la creacion se habian propaga-

(1) Juicio formado por Duguet, referido por Racine, t. 6. *Histor. Ecclesiast.*, p. 74, y mas por extenso se verá esta misma confesion en el libro *Examen des défauts théologiques*, t. 2, sect. 11, c. 3.

do, vuelve á unirla con su eterno principio, porque siempre fué este el fin de los razonamientos de Tomas. Si la fe no me lo vedara, me atreveria casi á decir, que del alma de san Agustin y demas doctores de la iglesia se habia formado el alma de este sabio; pero es indudable que los encerró en su vastísimo entendimiento, poseyó la firmeza y valentía de los unos, la agudeza, perspicacia y suavidad de los otros y la erudicion de todos; y que los santos padres al pasar por sus labios y por su pluma, ganan mucho por la fuerza, claridad y brevedad que imprime en sus ideas. Testigos de esto sus ricos comentarios de la Escritura, especialmente de san Pablo, del divino Pablo, que no en vano visitó é instruyó alguna vez á este su intérprete. Testigos sus comentarios de los evangelios, llamados con razon *cadena de oro*, pues tanto los padres griegos como los latinos hablan á su vez como si solo tuvieran un solo pensar, y un mismo modo de expresarse con lenguaje conciso y terso sobremañera.

¿Atestiguaré con vuestro irrecusable testimonio, varones santísimos, Ignacio de Loyola, Felipe Neri, Carlos Borromeo, Pio V, Francisco de Sales, Borja, Gonzaga, Vicente Ferrer, Antonino de Florencia, Teresa de Jesus, Catalina de Sena, fundadores y reformadores integérrimos de tantas órdenes religiosas, y tú el postrero, José de Calasanz, y cuantos veneramos en los altares que se han distinguido por su gran saber en el curso de estos cinco últimos siglos? Pues vosotros estudiasteis y defendisteis públicamente, y mandasteis seguir y estudiar, y no dejabais de la mano la Suma y demas obras teológicas de Tomas como el compendio de todos los padres y el jugo mas sustancioso y útil de la sabiduría cristiana. Celebérrimos cardenales, Besarion, Osio, Baronio, Belarmino, Palavicino, Toledo, Aguirre, y qué sé yo cuántos mas, vosotros le llamabais flor y ornamento del orbe, luz brillante de la teología, y que él solo vale por todos: *instar omnium*. Labé, el gran jesuita Labé, afirma que Tomas penetró de los arcanos de Dios mas que los mismos ángeles, y que ya era ángel ántes de ser doctor angélico: *Angelus erat, antequam esset doctor angelicus*. ¡Asombroso Juan Pico de la Mirándula, portento de ingenio y de erudicion! tú no dejabas de leer y de alabar los escritos de nuestro santo, y escribias (1)

(1) *En carta al P. Pablo Gentili, dominico. V. Echard, t. 1. p. 880.*

que admirador respetuoso de su doctrina, deseabas tener á las manos todas las apologías escritas, para vindicarla de las calumnias. La asamblea general de los estados de Francia y su augusto soberano oyeron con placer en 1615, que el cardenal de Perron les asegurase que *la Suma de santo Tomas siempre habia sido tenuta como oráculo de la sabiduria, adorada siempre en la universidad de Paris*.

¡Oh dias 17 y 18 de julio de 1323! dias eternamente memorables y gloriosos, cuando en la canonizacion de nuestro santo, la entónces afortunada Aviñon oyó á dos obispos de Inglaterra y á dos arzobispos de Francia y á un patriarca de Jerusalem publicar las alabanzas de este héroe incomparable; cuando el papa Juan XXII formó dos veces el singular elogio de la pureza de su doctrina y de la excelencia de sus escritos, concluyendo con afirmar que *habia obrado tantos portentos, cuantos articulos habia escrito!* Mas ¿qué espectáculo tan desusado es este que corona la gloria de aquellos dos dias? ¡Oh religion sacrosanta de Jesucristo! tú viste al primero de los emperadores cristianos, al religiosísimo Constantino predicar en Bizancio á la *congregacion de los santos* aquel noble discurso que aun conservamos: no sé que segunda vez tuvieras esta gloria y dulce consolacion, hasta que Roberto rey de Sicilia, pariente de santo Tomas y uno de los mas sabios monarcas de la tierra, desplegó sus labios llenos de majestad y decoro para celebrar en presencia del mismo papa y del senado mas augusto de la iglesia las virtudes del doctor angélico, asegurando que *con sus escritos continuaria en ser luz de todos los siglos*.

A mí me parece ver aquí quejosos mil célebres escritores, porque no refirió uno por uno los elogios que tributaron (1) á la memoria, y á las obras de este sabio; los del severo Erasmo, del elegante Vives, del tétrico Launoy, del profundo Leibnitz, del sólido Wolfio, del ameno Rapin, del erudito Muratori, de los Escurlios, Crocios, Hornios, Vosios, Pasquios, Budeos, Cartesios, Brukeros, Ginovesis, y qué sé yo de cuántos otros varones doctos de todos tiempos, de todas sectas y naciones; que no solo como de teólogo, sino como de filósofo y matemá-

(1) Pueden verse estos testimonios en el tomo 1º de la *Filosofía* del Cl. P. Roselli *quest. 1, art. 8, n. 96*, y en las *Reflexiones sobre el buen gusto*, por Muratori, c. 10.

tico, han aplaudido la solidez y agudeza, la claridad y extension de este sabio universal, que supo lo que no podía enseñarle su siglo, y desde entónces se levantó como una águila hasta la fuente de las luces que habian de esparcirse en el nuestro. Pues si Salomon disputó de todo, él cultivó y santificó todas las ciencias; escribió de estática, hidrostática, óptica, catóptrica, perspectiva, geometría, astronomía, geografía, música, acueductos y máquinas para conducir el agua, y esta última obra á petición de la universidad parisiense. En otro teatro pudiera muy bien convencer á los doctos de que su teoría sobre los colores es tan ingeniosa y mas sólida que la decantada del gran Neuton. Sí, tal habia de ser el sabio á quien Urbano IV mandase que cristianizara á Aristóteles, y que todas las ricas preces del Egipto destinase al culto del Señor, y quitase de las manos á los enemigos de la fe las armas fuertes que hallaban para sofisticar en los escritos del mayor filósofo de la antigua Grecia. No le faltó para este efecto el conocimiento importante de aquella lengua armoniosa. Tal ordenó la Providencia soberana que fuese el destinado á ser alcázar y antorcha de la religion.

Los encomios que llevo ya insinuados no son de dominicanos, que puedan reputarse interesados en ponderar las glorias de su maestro; ni uno de ellos he referido, sino los de hombres que no se notarán de preocupados. Mas yo en un mar inmenso no sé qué rumbo siga, véome perdido, no atino el modo de recoger velas. Imagínome que todos los sabios se me acercan, y que quisieran detenerme, á fin de que oyese atento y repitiese con fidelidad sus expresiones. Lllaman mi principal atencion las del imparcial Tiraboschi en su *Historia de la literatura italiana*. « Sé muy bien, dice, que despues de todas las apologías hechas de santo Tomas, hay todavía muchos, y es probable que los haya en toda edad, que de él hablen con desprecio; y sin haber leído quizá jamas ni una sola línea suya, hacen burla como de un ruin escolástico indigno de obtener alabanza de un filósofo despreocupado; y sobre los elogios tributados á Tomas en todos tiempos y por toda clase de personas, responden así breve y magistralmente: *esos son sentimientos de hombres, ó supersticiosos, ó fanáticos*. Me guardaré muy bien de entrar en lid con esta raza de gente: mi dictámen sería recibido con risa. » Pudiera citar el bello elogio que ha hecho el se-

ñor Crevier (1), quien entre otras cosas refiere el dicho agudo del señor Fontenel, que vale por un encomio elocuentísimo, pues compara á santo Tomas con el reputado por restaurador de las ciencias. Empero bastará referir algo de lo que recientemente ha escrito un autor cuyo juicio espero no ha de ser desechado por los iluminados filósofos de nuestros dias: hablo del abad Yvon, célebre enciclopedista. « Despues de haber vencido, dice él (2) hablando de este santo doctor, los primeros obstáculos, entró denodadamente en la carrera de las ciencias, y á manera de un torrente que ha roto todos los diques, arrojóse casi con ímpetu por todo cuanto se le puso delante en los dilatados campos de la filosofía y de la teología. Bien presto se dejó atrás sus condiscípulos que ántes le habian menospreciado. Su autoridad entre los dominicos fué igual á la admiracion con que le trataban. Los sumos pontífices le colmaron de elogios. Fué el mayor teólogo de su siglo, y lo hubiera sido tambien en aquellos siglos en que renació el gusto de la bella literatura. En medio de la barbarie con que estaban inficionados los ingenios de entónces, se ve en sus libros cierta elegancia de estilo no conocida en aquel tiempo. Estuvo dotado de un juicio profundo, de un ingenio penetrante que él perfeccionó con un continuo estudio y con una erudicion inmensa... Supó cubrir los defectos de la teología escolástica, de la cual ha sido el mayor ornamento, con una grande abundancia de cosas bien pensadas, de las cuales no fué deudor sino á su propio ingenio. » Estas son las mismas palabras de Yvon.

Y tras estos irrefragables testimonios y aseveraciones ingenuas, ¿no pudiera nuestro santo sostener la crítica y exámen de los que se precian de filósofos á usanza de este siglo, que por encender la antorcha de su falaz filosofía, quisieran apagar la luz de la fe y de la misma razon natural? Dije mal; me retracto solemnemente. Porque ¿cómo vosotros, aguiluchos literarios, ciegos é insensatos sofistas, fuerais aptos para contemplar de cerca la belleza y claridad de este sol de la iglesia? ¿Quiénes sois, rapaces insectos, enemigos declarados de Dios y de los hombres, quiénes sois para levantaros al estrellado firmamento,

(1) *Historia de la Universidad de Paris*, t. 1, p. 457.

(2) *Disc. sur l'hist. de l'Eglise*, t. 3, p. 23.

y allí medir y compasar la grandeza, el curso y beneficencia de este astro divino? Arrastraos vosotros por el asqueroso lodo; mofadle y desechadle, como lo habeis osado ya decir y hacer; el mayor elogio de Tomas será siempre vuestro desprecio. *Si requieverit, proderit illi* (1). Si no suena su nombre en esos turbulentos escritos de la impiedad y rebelion, cede en mucha gloria suya: *proderit illi*. Si las luces de Tomas no se avienen con las funestas tinieblas de los Bailes y Voltaires, de los Rousseaus y Diderots, y demas turba sacrílega, cede en su loor inmortal: *proderit illi*. Si el nombre y autoridad de Tomas no resuena en aquellas academias ántes tan sagradas y respetables, ahora tan corrompidas y profanadas, gran lauro para Tomas: *proderit illi*. Si su mismo sepulcro y cuerpo bendito ha sufrido los desacatos de muchos irreligiosos, gloria inmensa para Tomas: *proderit illi*; porque él es el enemigo mayor de los mayores enemigos de la religion de Jesucristo.

Mas ¿cómo los impíos filosofastros podrán hacer que no se oiga la voz fuerte, sonora y elocuentísima de tantos vicarios de Jesucristo, de los Juanes, Inocencios, Urbanos, Pios, Clementes, Alejandros, Benedictos, que le han colmado de elogios, llamándole ya el escudo, el atleta, el Hércules, el sol brillante de la religion; ya el maestro firme, segurísimo, divino en todo sin sombra de error, que en mas de dos mil artículos que dejó escritos, estampó mas de dos mil portentos? ¿Quién podrá jamas menoscar los cumplidos encomios que le han tributado los pontífices en este mismo siglo desgraciado? Clemente XI y XII, Benedicto XIII, siguiendo la cadena no interrumpida de la tradicion de la santa sede á favor de la doctrina de santo Tomas, se constituyen ademas celosos apologistas suyos, particularmente en las materias de gracia y predestinacion, y abren los tesoros de la iglesia para quienes le estudian en las escuelas de Domingo. No podia omitir tus gravísimos testimonios, Benedicto XIV, sabio por antonomasia! tú protestas que cuanto sabes lo debes al doctor angélico, que siempre suscribes lleno de admiracion y respeto á su sentencia, y que sus escritos son mas refulgentes que el mismo sol: *sole clariora*. Vengo á ti, ¡tiernísimo Pio VI! el mas paciente y el mas atribulado quizá de los sucesores de san Pedro, y por lo mismo mas digno de nuestro

(1) *Eccli. c. 39.*

filiál amor, y de una veneracion mas profunda; y arrasándose-me los ojos en lágrimas compasivas, me acuerdo de cuando en la ántes afortunada Minerva decias á todo el órden de predicadores: « Tomas es el doctor que todo lo confirma con la escritura y tradicion de los padres, es el sol de la sabiduría y el príncipe de los teólogos, que cuanto escribió mereció que Jesucristo mismo se lo confirmase y aprobase (1): por eso todos mis predecesores le han preconizado y recomendado como baluarte de la religion y astro luminoso de la iglesia. » Tomas en retorno y recompensa consuele ahora á Pio, y le dé esfuerzo para continuar resistiendo á unos enemigos feroces, cuyos ardidés y sofismas ya él dejó confutados en sus escritos inmortales.

Sí, se ha verificado lo que mucho ántes habia dicho san Pio V, que con la doctrina de Tomas se habian disipado y se disiparian los errores y herejías que vomitase el infierno. Traed sino aquí ese monton tenebroso de escritos llenos de impiedad é irreligion, con que se ha señalado sobre todas esta generacion depravada y sacrílega; abrid luego las obras de nuestro santo: ¿qué nuevo hallaréis en aquellos que no esté ya entre los argumentos de Tomas? Por eso se ha dicho con razon, que el patriarca de los incrédulos leía, no las respuestas, sino las objeciones del santo hasta las soluciones *exclusive*. Para mejor convencernos, poned aquí el diccionario infame de Baile, el diccionario filosófico de Voltaire, y la primera Enciclopedia, que son los tres grandes repertorios de iniquidad mas aplaudidos por el pseudofilosofismo. Hojead sus artículos de *Alma y su naturaleza*, *Dios y sus atributos*, *Jesucristo y su divinidad*, *Cristianismo y su establecimiento*, *Iglesia y sus ministros, sus derechos y sus bienes*, *Reyes y su autoridad*, *Libertad y sus fueros*, *Igualdad y su origen*, *Sociedades y su objeto*, *Celibatos*, *Consejos evangélicos*, *Virtud*, *Frailes*, *Monjas*, etc., etc., y horrorizados con tanto sofisma, con tan negras blasfemias y diabólicas impiedades, tiradlos al fuego prontamente; buscad los correspondientes artículos y tratados en las obras del Doctor angélico, y encontraréis con asombro y consolacion vuestra, que quedaron ya hechos menudo polvo todos aquellos decantados argumen-

(1) *El P. Touron, lib. 5, c. 14, p. 670, prueba que en tres distintas ocasiones aprobó Jesucristo los escritos de santo Tomas.*